

# Fútbol y política

A raíz del partido de balompié que enfrentó a España y a Uruguay, Radio Nacional comentó que el Congreso de los Diputados se paralizaría una hora antes de lo previsto, con el fin de que sus señorías asistieran a tan macanudo acontecimiento. No era la primera vez que enfrentaba de esta manera mi estupidez mental a una noticia de semejante alcohofa metafísica. Y debo reconocer que tal alfalfa espiritual supera con creces mi apetito de saber. Pues es de tal envidia filosófica y semiótica, que se necesitaría la labia de Eco y de Barthes para poder penetrar en el corazón de semejante berzo sociológica, escondida en la asnal actitud de los diputados del Congreso. Digo que tal milagro no era el primero al que enfrentaba mi estupidez mental, ni supongo que será el último dada nuestra enfermiza inclinación a repetirnos en forma de caricatura. Recuerdo que en la liga española de este año, la misma Radio Nacional, en Iruñea, aseguraba que «UPN ha suspendido su Congreso para asistir al partido de fútbol de Osasuna, demostrando así su carácter y política regionalista». (Como se ve, a Osasuna también quieren convertirlo en algo más que un club. ¿A dónde iremos a parar?)

Sospecho que noticias de este filo dan la navaja de lo que un partido político puede ofrecer a sus afiliados, en particular, y a la sociedad, en general. Ya sé que con tal afirmación estoy sacando las cosas de quicio, pero, si no lo hiciera, ¿atravesaría el lector el umbral de la comprensión de lo que trato de insinuar? Ya sé que sí. Por ello, hago la observación de que gestos como los indicados, revelan la cachonda naturaleza de una organización, de un Congreso, que opta por seguir las evoluciones caprichosas y azarosas de un pelotón en detrimento de la serena y paciente entrega a la reflexión y a la sociología. Máxime cuando son los propios partidos parlamentarios los que se pasan el día y la noche anegándonos en el mar de los gravísimos problemas que aquejan al «tejido social» de la comunidad. Cuando resulta que tienen tiempo y espacio para diseñar un programa, una transitoria, una orden que pueda sacarnos a todos del atoladero legal y penal en que vivimos, van, los muy tunantes y se marchan a ver a veintidós hombres, hechos y derechos, prota-

gonizando la gran gesta heroica de dar patadones a un balón y a su contrario, si las circunstancias lo exigen por el bien particular del equipo.

Es verdad que elegir entre ver a veintidós hombres corriendo detrás de un pelotón e imaginar la alternativa y la estrategia posibilitadoras de una mejor sanidad, de una mejor educación, de un mejor transporte, de una mejor política agraria y pesquera, etcétera, media un problema de imagen de mucha responsabilidad. Estoy convencido de que en el grave momento de elegir entre inteligencia y fútbol, entre pensar y berrear, entre imaginar y barritar, la decisión fue requetepensada por los responsables del Partido, en el Poder, como en su día lo sería por los cerebros gelatinosos del marketing publicitario de UPN.

Para una mente maquiavélica y torticera como la mía, que el Congreso optase por el balompié, en lugar de hacerlo por la reflexión, demuestra, entre otras cosas, que el Congreso, más que una reunión de señorías serias y circunspectas, amantes del Bien General y de la Democracia Parlamentaria, son una cuadrilla de pachangueros excepcionalmente ricos en sabiduría ignorante. Hombre, que disfrutan más viendo a un equipo de balompié que discutiendo de las mismas tonterías dialécticas de la anterior legislatura, lo entiende cualquiera. Y, desde luego, la decisión, en este caso, les honra. En cierta manera, han demostrado que cierta parte alícuota de sentido común no les ha abandonado del todo. Porque, total, ¿para lo que había que discutir! Lo mismo daba hacerlo en plan formal que en las gradas del estadio o viendo la televisión. Si antes de pisar el Congreso, el reparto consensuado de prebendas y de cargos, de enmiendas y decisiones está más cantado que la permanencia de Guerra en su cargo de vicepresidente. (Como anécdota perversa que revela el «moralísimo» juego deoocrático actual, me contaban que hace unos días un parlamentario navarro de izquierda razonable cuyo voto negativo, en la cuestión que se iba a debatir, era más que una certeza, un juicio apodíctico —al ver que se quedaba solo ante la cámara con su actitud— se abstuvo porque —según sus palabras textuales— «no quería

ser el único cabrón de la sala». Nunca supuse que el juego democrático pudiera solventarse con tanta virilidad de cabestro).

Pero, en el gesto olímpico del Congreso hay, también, toda una lección de savoir faire. Una moderna lección política aprovechando la metáfora del fútbol (si no, no es explicable semejante espantada del Congreso). En un campo de fútbol un aprendiz de política puede madurar mucho más que leyendo a Fraga o imitando a González o a Guerra. Cualquier político, si quiere llegar tan lejos como señala el principio de Peter, puede encontrar en un partido de fútbol todos los verbos que más tarde, de acuerdo con la gramática parda de cada partido, conjugará tanto en activa como en pasiva, en forma reflexiva y recíproca. De acuerdo con esa sintaxis, dinámica y generativa, el político observará cómo el jugador ataca al contrario, penetra en zona enemiga, lo zancadillea si es preciso (y si no, también) y finalmente lo anula; también, puede escorarse a la derecha o a la izquierda, según gire el norte o sur del pelotón, o la estrategia y la táctica del equipo enemigo; aprenderá a penetrar con astucia y con decisión, de tal modo que pueda machacar la red o lo que haga falta con tal de conseguir el gol político (ser ministro, subsecretario, diputado, director provincial, etcétera).

¿Cómo puede estar la cultura de un país, la sanidad, la educación, la ética, en un país, cuando los políticos de altura de miras (coincidentes con las bajuras de sus bolsillos) buscan en la hierba de un campo de fútbol los modelos en que fundamentar su marco de actuación pública? ¿Cómo gozar de buena salud la cultura del país, la política general de una comunidad autónoma, cuando sus responsables políticos prefieren ver la retransmisión de un partido de fútbol que cumplir con las obligaciones inherentes a su cargo?

La respuesta es más que obvia, dogma: porque los políticos saben mejor que nadie que quien está a favor del fútbol tiene a las masas de su lado, quien están a favor de la cultura las tiene en contra, por eso todos los gobiernos están siempre a favor del fútbol y en contra de la cultura.

(\*) Pedagogo

# Coup sur coup

Geure begien aurrean daukagu herrien askapen-oiatua. Autodeterminazio eta burujabetasuna eskatzen dituzte herriek han eta hemen. Nazio-askapena modan dago.

Aste honetan Kaukaso-ko Kartveliar herriari tokatu zaito txanda. Georgiak ere, burujabetasun osoa aldarrikatu du ekainaren 20an; eta beharrezko urratsak zehazteko. Batzorde berezi bat izendatu du Tbilissi-ko Parlamentuan. Honen helburu bakarra hau da: *independentzia lortzea*.

Martxoaren 9an egin zuten georgiarrek lehenengo pausua: Georgiaren gaitasuna, Georgiaren subiranotasuna aldarrikatu.

Eta orain aldarrikapen hura letra alferra izan ez dadin, prozesua bideratuko duen Batzordea hautatu dute. «Ideien mailan bakarrik» ez (Arzallus-en jarraitzaileei gaitzi bazeaie ere); baina *errealitate politikoaren mailan* nahai baitute askatasuna Kartveliar anaiak.

Baina georgiarren eta euskaldunen artean desberdintasun asko dago. Eta hau batez ere, nabarmenki: nazioaren askatasuna lortzeko unea somatu deanean, askatasun hori jarri dute aurrean: eta gainerako guztia gerorako utzi dute.

Hemen, ez. Hemen beti (1975an, esate baterako; edo 1990an, aurtengoa baita Gasteizko Parlamentuak Autodeterminazioaren alde kaleratu zuen Agiria), hemen, diogu, orain eta beti, *beste zerbaitek* du lehentasuna; burujabetza prozesua *gerorako* uzteko («ad calendas graecas»).

Georgiarrak, estoniarrek, lituaniarrek, arjeliarrak 1962an, espainiarrak 1808an, frantsesak 1940an, *abertzaleak* izan dira. Eta askatasunaren egunean, bat etorri dira gainerako geroko uzteko.

Euskaldunok *ez gara* abertzaleak. Eta zernahi aurrejartzen dugu pozik, askatasun hori *oztopatzeko*.

Hauxe da egia hita.

TXILLARDEGI

# hemeroteca

## «En EE. UU. hubiera caído el presidente

(«El Mundo», 23-6-90)

«En EE.UU., el caso GAL habría hecho caer al presidente» advierte Ramsey Clark (ex-ministro de Justicia de EE.UU.). En España no sólo no hay dimisiones sino que el Ejecutivo sigue protegiendo las piezas claves de la trama, al no conceder la extradición a Francia de Mendeaille y no pedir a Santo Tomé que retire la inmunidad diplomática de Paesa, sin lo cual de nada sirve que la Audiencia Nacional haya iniciado el expediente de extradición.

(...) Los testimonios aportados en el juicio de Pau confirman que Mendeaille poseía las claves sobre los artifices del GAL. Este y no otro parece ser el motivo que impide al Gobierno conceder la extradición. No ha podido ser más explícito el fiscal francés: «Francia nunca logrará la extradición de Mendeaille porque éste tiene protección del Gobierno español».

La denuncia del fiscal está más que justificada. De acuerdo con la ley española de 1985, en el procedimiento de extradición el Gobierno pudo ejercer en dos ocasiones el derecho a veto. En un primer momento y cuando llegó la solicitud de extradición de Francia, si el Gobierno se hubiera opuesto a ella la solicitud habría quedado denegada sin que intervinieran los tribunales españoles. No fue ésta la actitud primera del Gobierno, que dió curso a la extradición, con lo que el procedimiento pasó a la Audiencia, que acordó la entrega a Francia de Mendeaille.

Aquí vuelve a aparecer ahora el derecho de veto del Gobierno, pues si éste se sigue oponiendo a la entrega, la extradición quedará anulada a pesar de la resolución judicial favorable. Si el Gobierno hubiera vetado desde un principio la solicitud francesa, Mendeaille no hubiera podido ser entregado, pero entonces habría tenido que hacer frente a los procesos penales que se seguían contra él en España. Dando trámite a la extradición que posteriormente fue resuelta favorablemente por la Audiencia, el Go-

bierno ha conseguido el archivo de las causas penales de Mendeaille en España y, al mismo tiempo y al oponerse hasta ahora a la extradición, que el francés tampoco pueda ser perseguido en su país con lo que queda garantizada, de momento, su impunidad tanto en Francia como en España.

## El «topo»

(Rosa Montero, «El País», 23-6-90)

(...)Esto, el chivateo de los secretos diplomáticos, es el baldón que nos faltaba en las muy oprobiosas relaciones que ha mantenido este país con el Sáhara. España, conviene recordarlo, traicionó rim-

bombantes promesas y vendió el Sáhara a Marruecos por un cochino plato de lentejas: por un espejismo de derechos pesqueros, por un silencio cómplice frente a Ceuta y Melilla. Como repiten una y otra vez los polisarios, que son gente lúcida y serena, España apostó erróneamente por Marruecos. Porque un Sáhara libre, moderno y castellanohablante nos sería mucho más favorable.

De todos los Estados imperialistas, a los saharauis les tuvo que tocar uno tan cutre como el nuestro: ya es mala suerte. Mientras estuvimos allí les descuidamos, luego les traicionamos y ahora intentamos aparentar que esa traición

nunca existió. Pero lo cierto es que no sólo no les hemos ayudado en nada, sino que, además, somos el principal proveedor de armas a Marruecos. De esas armas con las que Hassan les mata.(...)

## N. DE LA R.

Por error, el artículo «Europa y el lenguaje político», publicado en la sección «Hoy escribe» de nuestra edición de ayer apareció firmado por Victor Moreno cuando el autor del mismo era Miguel Cancio.

Pedimos disculpas a nuestros lectores y, en particular, a nuestros habituales colaboradores Victor Moreno y Miguel Cancio.



«El País»